

## INFORME ESPECIAL

◀ Fotografía tomada a distancia por un turista de la aeronave que aterrizó en el aeropuerto de Bariloche. Las autoridades militares informaron que se trataba de un avión RB-57 Camberra, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.



# ATERRIJAJE EN BARILOCHE (23 de Julio, 1974)

Por MARCELO EDUARDO PICHEL

Un caso realmente espectacular, ocurrido hace tres años, es investigado por nuestro corresponsal en Argentina y dado a conocer, tal vez por primera vez, al público mexicano. Como siempre, los datos de los testigos y el documento fotográfico que se presenta contradicen el informe oficial. He aquí ambas caras del caso... saquen ustedes sus conclusiones.

C.F., MÉXICO, 8-6-1977

El 23 de julio de 1974 era un día invernal en Bariloche, una de las localidades turísticas más famosas ubicada en el sur argentino, a 1,630 kilómetros de Buenos Aires. En el aeropuerto, situado en las afueras de la ciudad, una gran cantidad de viajeros, aviadores y personal técnico aguardaba el arribo del Boeing 727 de Aerolíneas Argentinas, el Bac One Eleven de Austral y un transporte de la Fuerza Aérea.

A las 13,15 apareció el Boeing 727 y su comandante, Emilio Loza, preguntó exasperado al operador de la torre de control, Jorge Furst, por qué no le había reportado el tráfico aéreo del momento, respondiéndole éste que no existía para el control anuncio alguno de la partida o llegada de otro avión. El piloto insistió, agregando que delante suyo se hallaba "una gran máquina", ocupando el tramo inicial de la pista.

En efecto, recorriendo el perímetro del campo desde el Oeste,

como buscando un lugar para aterrizar, a una velocidad estimada en 200 kilómetros por hora, se desplazaba un objeto de cuerpo alargado, ovoidal, con dos pequeñas alas en medio de su fuselaje. De color acero o aluminio opaco, tenía una extraña cabina sobre su parte superior y su desplazamiento era silencioso, aunque algunos testigos cercanos le escucharon emitir un sonido "apenas silbante".

A raíz de la inusitada aparición, se ordenó al Boeing mantenerse alerta y al Bac One conservar su nivel, "por desconocer el movimiento del extraño avión". Y es que las llamadas que se le hicieron por radio en todas las frecuencias, habían resultado infructuosas.

### UN OVNI "EN INFRACCION"

El jefe del aeropuerto, Cornelio Gauna (con más de diez años en el cargo), declaró posteriormente que "al no establecer contacto radial con la torre y evolucionar el

circuito de tránsito, ya la aeronave había cometido una infracción, pues todo aparato que sobrevuela la zona de control de un aeródromo debe necesariamente establecer contacto radial o visual a los efectos de solicitar la autorización correspondiente, para así evitar colisiones, reportando a otras naves que podrían estar operando en la zona detalles sobre su ubicación y viceversa”.

Por ello, al notarse que el objeto se aprestaba a tocar tierra —mediante un tren de aterrizaje compuesto por tres ruedas—, dada su falta de respuesta se utilizó la pistola de señales luminosas que se emplea con aeroplanos que carecen de equipos de radio. Accionada la misma, despidió un haz de luz verde, como una linterna con un cristal de más de 20 centímetros de diámetro, indicando concesión de pista libre. La máquina desconocida emitió entonces un potente destello blanco, tras lo cual se posó a un costado de la pista durante poco menos de 5 minutos. Después continuó su marcha hasta efectuar un brusco giro y cobrar altura, alejándose hacia el norte.

### “VOLABA COMO LOS PAJAROS”

Sin embargo, poco más tarde reapareció como la primera vez —por el sector del lago Nahuel Huapi— iniciando un nuevo recorrido sobre el aeropuerto, a cuyo término, aumentando el estupor general, realizó un “ru-lo” —es decir, un giro de 360 grados— como una veleta que voltea sobre su eje, y salió disparada a 100 grados rumbo al sudeste.

Los testigos de estas asombrosas maniobras remarcaron su armonioso vuelo y sus giros insólitos, en tanto que Sigfrido Cortondo, operador de radio de la aeroestación, resaltaba que “cumpliendo el sueño de Leonardo da Vinci, volaba como los pájaros”. Es que el objeto, pese a sus grandes dimensiones —más de doce metros de largo por cinco de ancho— y a la virtual carencia de planos de sustentación, había planeado con la gracia y ligereza de



una avioneta, impresionando por su facilidad para desplazarse y modificando abruptamente la velocidad.

¿Se trataba de un artefacto terrestre o de una máquina proveniente del espacio exterior? La interrogante tuvo varias respuestas. Alejandro Vignati, un conocido periodista de la zona, afirmó: “No hay ley física ni aerodinámica que explique el comportamiento de esta nave, a no ser que utilice una unidad antigravitacional que anule la gravedad terrestre”. Para Carmen Ceballos, recepcionista de Aerolíneas Argentinas, no se habría tratado, finalmente, de un OVNI. “Estaba cerca de la plataforma —explicó— cuando me avisaron sobre la presencia de un plato volador. Me dirigí a la entrada y miré hacia el fondo de la pista: era

una máquina que no emitía sonidos y que no tenía ventanillas. Primero pensé que era un OVNI. . . . Luego me convencí de que no.”

Así, todos los testigos oculares parecieron convencerse de que no era un platillo. Al respecto, por demás sugestiva resultó la presencia en Buenos Aires del jefe del aeropuerto de Bariloche, donde fue interrogado por autoridades militares. Al cabo de esas conversaciones, señaló al periodismo que debían ser desvirtuadas todas las hipótesis sobre la aparición de un OVNI, al momento que informaba acerca de la existencia de una fotografía del objeto tomada por un turista, la cual se intentó confiscar.

Casi dos meses después, el 17 de septiembre, la Fuerza Aérea informó en un comunicado que